

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum**Non praevalent*

Año LIV, número 14 (2.763)

Ciudad del Vaticano

8 de abril de 2022



Al final de la audiencia general

La bandera que cuenta el horror

«Las recientes noticias sobre la guerra en Ucrania, en lugar de traer alivio y esperanza, dan testimonio de nuevas atrocidades, como la masacre de Bucha: crueldades cada vez más horribles, llevadas a cabo incluso contra civiles indefensos, mujeres y niños. Son víctimas cuya sangre inocente clama al cielo y ruega: ¡Que se acabe esta guerra! ¡Callen las armas! ¡Dejen de sembrar muerte y destrucción! Recemos juntos por esto... Y ayer, justo desde Bucha, me trajeron esta bandera. Esta bandera viene de la guerra, de esa ciudad martirizada, Bucha. Y además, hay algunos niños ucranianos aquí con nosotros. Saludémosles y recemos con ellos. Estos niños tuvieron que huir y llegar a una tierra extranjera: este es uno de los frutos de la guerra. No los olvidemos, y no olvidemos al pueblo ucraniano. Es duro estar desarraigado de la propia tierra por culpa de una guerra». (Papa Francisco, *Audiencia General*, 6 de abril. Página 10)

Situación en la guerra en Ucrania

Debe haber un camino hacia la paz

Huyendo entre los escombros y los restos de los vehículos militares destruidos, esquivar las municiones sin explotar y los cadáveres: el devastador y trágico legado de la guerra que no ha dejado a su ciudad, Bucha, antes de tomar otros caminos, sembrando nueva violencia y dolor, como viene ocurriendo desde hace más de 40 días en Ucrania. Son hombres, mujeres y niños. Son supervivientes de la ocupación rusa; muchos tendrán que enterrar a familiares, amigos y conocidos, víctimas de una brutalidad que creíamos –nos engañamos– que ya era cosa del pasado. Pero el pasado nunca desaparece realmente, porque no aprendemos de él la lección más importante y aparentemente más banal: la paz es buena para todos. Todas las guerras terminan tarde o temprano. La pregunta es: ¿cuándo terminará ésta? Siempre será tarde, por supuesto, pero nunca será demasiado tarde para tomar el camino de la paz. Sólo hay que quererlo de verdad. Todos. Porque cada día que pasa aumenta el horror.

EN ESTE NÚMERO

Viaje apostólico del Papa a Malta

PÁGINAS 2-7

El documental 'Con esta luz' sobre la religiosa hondureña sor María Rosa Leggol

Una historia de fe y acción

LORENA PACHO PEDROCHE EN PÁGINA 8

El trabajo de Tálitha Kum con las personas víctimas de trata

La vida no es mercancía

ROCÍO LANCHO GARCÍA EN PÁGINA 8

En Casa Santa Marta

El encuentro con familias ucranianas en fuga de la guerra

PÁGINA 9

El Papa denuncia la incapacidad de aprender del pasado para sentar las bases de una nueva historia de paz

La impotencia de la Organización de las Naciones Unidas en la actual guerra en Ucrania

PÁGINA 10

Francisco en Malta

En la isla de Gozo el Papa reitera que la alegría de la Iglesia es evangelizar

Encender fuegos de ternura para quien sufre en el mundo

El sábado por la tarde, 2 de abril, el Papa Francisco presidió el encuentro de oración delante del Santuario nacional maltés de Ta' Pinu, en la isla de Gozo. Dejó la nunciatura apostólica, su residencia durante el viaje a Malta, el Pontífice se trasladó en coche al Puerto Grande de La Valeta donde se embarcó en un catamarán para llegar a Gozo. En el automóvil descubierto después realizó un tramo del trayecto hacia el santuario, en cuya plaza estaban reunidos unos 3.000 fieles. Finalmente, en el atrio pronunció la homilía que publicamos a continuación.

Junto a la cruz de Jesús están María y Juan. La Madre que ha dado a luz al Hijo de Dios está afligida por su muerte, mientras las tinieblas cubren el mundo. El discípulo amado, que había dejado todo para seguirlo, ahora está inmóvil a los pies del Maestro crucificado. Parece que todo está perdido, que todo acabó para siempre. Y Jesús, mientras carga sobre sí las llagas de la humanidad, reza: «¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?» (Mt 27,46; Mc 15,34). Esta es también nuestra oración en los momentos de la vida marcados por el sufrimiento; es la oración que cada día sube a Dios desde vuestro corazón, Sandi y Domenico. ¡Gracias por la perseverancia de vuestro amor, gracias por vuestro testimonio de fe!

Sin embargo, la hora de Jesús —que en el Evangelio de Juan es la hora de la muerte en la cruz— no representa la conclusión de la historia, sino que señala el comienzo de una vida nueva. Junto a la cruz, en efecto, contemplamos el amor misericordioso de Cristo, que extiende hacia nosotros sus brazos abiertos de par en par y, a través de su muerte, nos abre a la alegría de la vida eterna. En la hora del final se desvela una vida que comienza; en esa hora de la muerte comienza otra hora llena de vida: es el tiempo de la Iglesia que nace. De esa célula originaria el Señor reunirá un pueblo, que seguirá recorriendo los arduos caminos de la historia, llevando en el corazón el consuelo del Espíritu, para enjugar las lágrimas de la

curso de la historia, como si el Señor quisiera decir a este pueblo: «Ya no te llamarán “Abandonada”, ni a tu tierra, “Devastada”; a ti te llamarán “Mi delicia está en ella”, y a tu tierra, “Desposada”» (Is 62,4). Esa capilla se convirtió en el Santuario nacional, meta de peregrinos y fuente de vida nueva. Nos lo has recordado tú, Jennifer; aquí muchos confían a la Virgen sus sufrimientos y sus alegrías, y todos se sienten acogidos. Aquí también llegó como peregrino san Juan Pablo II, del que hoy recordamos el aniversario de su muerte. Un lugar que parecía perdido, ahora renueva, en el Pueblo de Dios, la fe y la esperanza.

Teniendo en cuenta esto, intentemos comprender también la invitación de la hora de Jesús, de esa hora de la salvación, para nosotros. Nos dice que, para renovar nuestra fe y la misión de la comunidad, estamos llamados a volver a ese inicio, a la Iglesia naciente que vemos en María y Juan al pie de la cruz. ¿Pero qué significa volver a ese comienzo? ¿Qué significa volver a los orígenes?

En primer lugar, se trata de redescubrir lo esencial de la fe. Volver a la Iglesia de los orígenes no significa mirar hacia atrás para copiar el modelo eclesial de la primera comunidad cristiana. No podemos “omitir la historia”, como si el Señor no hubiera hablado y obrado grandes cosas también en la vida de la Iglesia de los siglos sucesivos. Tampoco significa ser demasiado idealistas, imaginando que en esa comunidad no hayan existido difi-

esencial! Esta es la alegría de la Iglesia: evangelizar.

Vemos, en efecto, que los primeros discípulos, como María Magdalena y Juan, después de la hora de la muerte de Jesús, viendo la tumba vacía corrieron con el corazón estremecido, sin perder tiempo, para ir a anunciar la buena noticia de la Resurrección. El llanto de dolor junto a la cruz se transforma en la alegría del anuncio. Y pienso también en los apóstoles, de los que se escribió que «todos los días, en el Templo y en las casas, no cesaban de enseñar y anunciar la Buena Noticia de Cristo Jesús» (Hch 5,42). La principal preocupación de los discípulos de Jesús no era el prestigio de la comunidad y de sus ministros, no era la influencia social, no era el refinamiento del culto. No. La inquietud que los movía era el anuncio y el testimonio del Evangelio de Cristo (cf. Rm 1,1), porque la alegría de la Iglesia es evangelizar.

Hermanos y hermanas, la Iglesia maltés cuenta con una historia inestimable que ofrece numerosas riquezas espirituales y pastorales. Sin embargo, la vida de la Iglesia —recordémoslo siempre— no es solamente “una historia pasada que hay que recordar”, sino “un gran futuro que hay que construir”. No nos puede bastar una fe hecha de costumbres transmitidas, de celebraciones solemnes, de hermosas reuniones populares y de momentos fuertes y emocionantes; necesitamos una fe que se funda y se renueva en el encuentro personal con Cristo, en la escucha cotidiana de su Palabra, en la participación activa en la vida de la Iglesia, en el espíritu de la piedad popular.

La crisis de la fe, la apatía de la práctica creyente sobre todo en la pospandemia y la indiferen-



cia de la cruz, en la acogida recíproca de María y Juan, exhortando a la comunidad cristiana de cada tiempo a no perder de vista esta prioridad: «Ahí tienes a tu hijo», «ahí tienes a tu madre» (vv. 26,27). Es como decir: han sido salvados por la misma sangre, son una única familia, por tanto, acójense mutuamente, ámense unos a otros, cúrense las heridas recíprocamente. Sin sospechas, sin divisiones, sin habladurías, rumores o recelos. Hermanos y hermanas, hagan “sínodo”, es decir, “caminen juntos”. Porque Dios está presente donde reina el amor. Queridos amigos, la acogida recíproca, no por mera formalidad sino en el nombre de Cristo, es un desafío permanente. Lo es sobre todo para nuestras relaciones eclesiales, porque nuestra misión da fruto si trabajamos en la amistad y la comunión fraterna. Malta y Gozo: sois dos hermosas comunidades, Gozo y Malta —no sé cuál es la más importante o cuál va antes—, precisamente como dos eran María y Juan. Que las palabras de Jesús en la cruz sean entonces vuestra estrella polar, para acogerse mutuamente, crear familiaridad y trabajar en comunión. Y siempre avanzando en la evangelización, porque la alegría de la Iglesia es evangelizar.

Sigamos contemplando los orígenes, a María y Juan al pie de la cruz. En los inicios de la Iglesia está su gesto de acogerse mutuamente. El Señor, en efecto, confió a cada uno al cuidado del otro: Juan a María y María a Juan, de modo que «desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa» (Jn 19,27). Volver al inicio también significa desarrollar el arte de la acogida. Entre las últimas palabras que Jesús pronunció desde la cruz, las dirigidas a su Madre y a Juan exhortan a hacer de la acogida el estilo permanente del discipulado. No se trató, en efecto, de un simple gesto de piedad, por medio del cual Jesús confió su mamá a Juan para que no se quedara sola después de su muerte, sino de una indicación concreta sobre el modo de vivir el mandamiento más alto, el del amor. El culto a Dios pasa por la cercanía al hermano.

¡Y qué importante es en la Iglesia el amor entre los hermanos y la acogida del prójimo! El Señor nos lo recuerda en la hora

de la cruz, en la acogida recíproca de María y Juan, exhortando a la comunidad cristiana de cada tiempo a no perder de vista esta prioridad: «Ahí tienes a tu hijo», «ahí tienes a tu madre» (vv. 26,27). Es como decir: han sido salvados por la misma sangre, son una única familia, por tanto, acójense mutuamente, ámense unos a otros, cúrense las heridas recíprocamente. Sin sospechas, sin divisiones, sin habladurías, rumores o recelos. Hermanos y hermanas, hagan “sínodo”, es decir, “caminen juntos”. Porque Dios está presente donde reina el amor.

Queridos amigos, la acogida recíproca, no por mera formalidad sino en el nombre de Cristo, es un desafío permanente. Lo es sobre todo para nuestras relaciones eclesiales, porque nuestra misión da fruto si trabajamos en la amistad y la comunión fraterna. Malta y Gozo: sois dos hermosas comunidades, Gozo y Malta —no sé cuál es la más importante o cuál va antes—, precisamente como dos eran María y Juan. Que las palabras de Jesús en la cruz sean entonces vuestra estrella polar, para acogerse mutuamente, crear familiaridad y trabajar en comunión. Y siempre avanzando en la evangelización, porque la alegría de la Iglesia es evangelizar.

Pero la acogida también es la prueba de fuego para verificar cuán efectivamente la Iglesia está impregnada del espíritu del Evangelio. María y Juan se acogen no en el cálido refugio del cenáculo, sino al pie a la cruz, en aquel lugar oscuro donde eran condenados y crucificados como malhechores. Y también nosotros, no podemos acogernos sólo entre nosotros, a la sombra de nuestras hermosas iglesias, mientras fuera tantos hermanos y hermanas sufren y son crucificados por el dolor, la miseria, la pobreza, la violencia. Ustedes se encuentran en una posición geográfica crucial, frente al Mediterráneo como polo de atracción y puerto de salvación para tantas personas sacudidas por las tormentas de la vida que, por diversos motivos, llegan a vuestros costas. En el rostro de estos

Pobres es Cristo mismo el que se presenta a ustedes. Esta ha sido la experiencia del apóstol Pablo que, después de un terrible naufragio, fue acogido calurosamente por vuestros antepasados. Los Hechos de los Apóstoles afirman: «Como llovía intensamente y hacía mucho frío, [los nativos] encendieron una hoguera y nos recibieron a todos» (Hch 28,2).

Este es el Evangelio que estamos llamados a vivir: acoger, ser expertos en humanidad y encender hogueras de ternura cuando el frío de la vida se cierne sobre aquellos que sufren. Y también en este caso, de una experiencia dramática nació algo importante, porque Pablo anunció y difundió el Evangelio y, a continuación, muchos anunciadores, predicadores, sacerdotes y misioneros siguieron sus huellas, impulsados por el Espíritu Santo, por evangelizar, por hacer patente la alegría de la Iglesia que es evangelizar. Quisiera agradecerles especialmente a ellos, a estos evangelizadores, a los numerosos misioneros malteses que difunden la alegría del Evangelio en el mundo entero, a tantos sacerdotes, religiosos y religiosas, y a todos ustedes. Como ha dicho vuestro obispo, Mons. Teuma, sois una isla pequeña, pero de corazón grande. Sois un tesoro en la Iglesia y para la Iglesia. Lo digo otra vez: son un tesoro en la Iglesia y para la Iglesia. Para cuidarlo, es necesario volver a la esencia del cristianismo: al amor de Dios, motor de nuestra alegría, que nos hace salir y recorrer los caminos del mundo; y a la acogida del prójimo, que es nuestro testimonio más sencillo y hermoso en la tierra, y así seguir avanzando, recorriendo los caminos del mundo, porque la alegría de la Iglesia es evangelizar.

Que el Señor los acompañe en esta senda y la Virgen Santa los guíe. Que Ella, que pidió que recemos tres “Ave María” para acordarnos de su corazón materno, reavive en nosotros sus hijos el fuego de la misión y el deseo de cuidarnos unos a otros. ¡Que la Virgen los cuide y los acompañe en la evangelización!



humanidad. Hermanos y hermanas, desde este Santuario de Ta' Pinu podemos meditar juntos sobre el nuevo inicio que brota de la hora de Jesús. También en este lugar, antes del espléndido edificio que vemos hoy, había sólo una pequeña capilla en estado de abandono. Se había dispuesto que fuera demolida; parecía el final. Pero una serie de acontecimientos cambiaron el

cultades; al contrario, leemos que los discípulos discutían, que llegaron incluso a pelearse entre ellos, y que no siempre comprendían las enseñanzas del Señor. Volver a los orígenes significa más bien recuperar el espíritu de la primera comunidad cristiana, es decir, volver al corazón y redescubrir el centro de la fe: la relación con Jesús y el anuncio de su Evangelio al mundo entero. ¡Y esto es lo

cia de tantos jóvenes respecto a la presencia de Dios no son cuestiones que debemos “endulzar”, pensando que al fin y al cabo un cierto espíritu religioso todavía resiste, no. A veces, en efecto, el andamiaje puede ser religioso, pero detrás de ese revestimiento la fe envejece. De hecho, el elegante guardarropa de los hábitos religiosos no siempre corresponde a una fe entusiasta animada por

Francisco en Malta

En Rabat tras las huellas de san Pablo En oración en la gruta del apóstol de las gentes



En la mañana del domingo 3 de abril, el Papa Francisco inició la segunda y última jornada del viaje a Malta visitando la Gruta de San Pablo en Rabat. En la basílica dedicada al apóstol de las gentes, el Pontífice bajó a la gruta donde, después de un momento de recogimiento privado y encender una lámpara votiva, recitó la oración que publicamos a continuación.

Dios de misericordia, en tu admirable providencia quisiste que el apóstol Pablo anunciase tu amor a los habitantes de Malta, que todavía no te conocían. Él les proclamó tu palabra y curó sus enfermedades. Salvados del naufragio, san Pablo y sus compañeros de viaje encontraron aquí para acogerlos gente pagana de buen corazón, que los trató con una cordialidad fuera de lo común, dándose cuenta de que necesitaban refugio, seguridad y asistencia. Ninguno conocía sus nombres, su procedencia o condición social; sólo sabían una cosa: que necesitaban ayuda. No era tiempo para las discusiones, para los juicios, los análisis y los cálculos; era el momento de prestar auxilio; dejaron sus ocupaciones y así lo hicieron. Encendieron un gran fuego, y los hicieron secarse y calentarse. Los acogieron con corazón abierto y, junto con Publio, primero en el gobierno y en la misericordia, encontraron alojamiento para ellos. Padre bueno,

concédenos la gracia de un buen corazón que palpita por amor a los hermanos. Ayúdanos a reconocer desde lejos las necesidades de cuantos luchan entre las olas del mar, golpeados contra las rocas de una costa desconocida. Haz que nuestra compasión no se agote en palabras vanas, sino que encienda la hoguera de la acogida, que hace olvidar el mal tiempo, da calor a los corazones y los une; fuego de la casa construida sobre roca, de la única familia de tus hijos, hermanas y hermanos todos. Tú los amas sin distinción y quieres que sean uno con tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, por el poder del fuego que enviaste del cielo, tu Espíritu Santo, que quema toda enemistad, y en la noche ilumina el camino hacia tu reino de amor y de paz. . Amén.

Desde la Gruta de San Pablo el Papa subió al interior de la homónima Basílica de Rabat donde, en presencia de enfermos y personas asistidas por Cáritas, recitó la oración de la misericordia que publicamos a continuación.

Oh Dios, tu misericordia es infinita e inagotable el tesoro de tu bondad, acrecienta benigno la fe del pueblo a Ti consagrado, para que todos comprendan con sabiduría qué amor los ha creado, qué Sangre los ha redimido, qué Espíritu los ha regenerado. Por Jesucristo nuestro Señor. . Amén.

En la homilía el Pontífice comenta el pasaje evangélico de la mujer adúltera El peligro de malinterpretar a Jesús también elevando estandartes con la cruz

La misa dominical en la plaza de los Graneros en Floriana, en presencia de más de veinte mil fieles, representó el momento central del viaje del Papa Francisco a Malta. Desde la basílica de San Pablo en Rabat, el Pontífice llegó en coche a la parroquia de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa —que custodia la tumba de san Jorge Preca—, donde con el papamóvil llegó hasta el lugar donde se había preparado el altar para la celebración. Publicamos el texto de la homilía pronunciada por el Obispo de Roma después del Evangelio.

Jesús «al amanecer se presentó en el Templo y toda la gente se acercó a él» (Jn 8,2). Así empieza el episodio de la mujer adúltera. El escenario se muestra sereno: una mañana en el lugar santo, en el corazón de Jerusalén. El protagonista es el pueblo de Dios, que busca a Jesús, el Maestro, en el patio del templo. Desea escucharlo, porque lo que Él dice ilumina y reconforta. Su enseñanza no tiene nada de abstracto, toca la vida y la libera, la transforma y la renueva. Ese es el «olfato» del pueblo de Dios, que no se conforma con el templo hecho de piedras, sino que se reúne alrededor de la persona de Jesús. En esta página se vislumbra al pueblo de los creyentes de todos los tiempos, el pueblo santo de Dios, que aquí en Malta es numeroso y vivaz, fiel en la búsqueda del Señor, vinculado a una fe concreta, vivida. Les doy las gracias por esto.

Jesús, ante el pueblo que acudía a Él, no tenía prisa: «Se sentó —dice el Evangelio— y comenzó a enseñarles» (v. 2). Pero en la escuela de Jesús hay lugares vacíos. Hay algunos ausentes: son la mujer y sus acusadores. No se acercaron al Maestro como los demás, y las razones de su ausencia son diferentes: los escribas y los fariseos creen que ya lo saben todo, que no necesitan las enseñanzas de Jesús; la mujer, en cambio, es una persona extraviada, que terminó por mal camino, buscando la felicidad por senderos equivocados. Ausencias debidas, pues, a motivaciones diferentes, como diferente es el desenlace de sus historias. Reflexionemos sobre estos ausentes.

En primer lugar, fijémonos en los acusadores de la mujer. En ellos vemos la imagen de los que se jactan de ser justos, observantes de la ley de Dios, personas buenas y honestas. No tienen en cuenta sus propios defectos, pero están muy atentos a descubrir los de los demás. Así se presentan ante Jesús; no con el corazón abierto para escucharlo, sino «para ponerlo a prueba y poder acusarlo» (v. 6). Es una actitud que refleja la interioridad de estas personas cultas y religiosas, que conocen las Escrituras, asisten al templo, pero todo lo subordinan a sus propios intereses, y no combaten contra los pensamientos maliciosos que se agitan en sus corazones. A los ojos de la gente parecen expertos de Dios, pero, precisamente ellos, no reconocen a Jesús; más aún, lo ven como un enemigo que hay que quitar del medio. Para esto, le ponen delante a una persona, como si fuera una cosa, llamándola con desprecio «esta mujer» y denunciando su adulterio públicamente. Presionan para que la mujer sea lapidada, descargando en ella la aversión que ellos sienten por la compasión de Jesús. Y hacen todo esto amparados en su fama de hombres religiosos.

Hermandades y hermanas, estos personajes nos dicen que también en nuestra religiosidad pueden insinuarse la carcoma de la hipocresía y la mala costumbre de señalar con el dedo. En todo tiempo, en toda comunidad. Siempre se corre el peligro de malinterpretar a Jesús, de tener su nombre en los labios, pero desmentir-



lo con los hechos. Y esto también puede producirse elevando estandartes con la cruz. ¿Cómo verificar, entonces, si somos discípulos en la escuela del Maestro? Por nuestra mirada, por el modo en que miramos al prójimo y nos miramos a nosotros mismos. Este es el punto para definir nuestra pertenencia.

Por el modo en que miramos al prójimo: si lo hacemos como Jesús nos muestra hoy, es decir, con una mirada de misericordia; o de una manera que juzga, a veces incluso que desprecia, como los acusadores del Evangelio, que se erigen como paladines de Dios, pero no se dan cuenta de que pisotean a los hermanos. En realidad, el que cree que defiende la fe señalando con el dedo a los demás tendrá incluso una visión religiosa, pero no abraza el espíritu del Evangelio, porque olvida la misericordia, que es el corazón de Dios.

Para entender si somos verdaderos discípulos del Maestro, también es necesario examinar cómo nos miramos a nosotros mismos. Los acusadores de la mujer están convencidos de que no tienen nada que aprender. Ciertamente, su estructura exterior es perfecta, pero falta la verdad del corazón. Son el retrato de esos creyentes de todos los tiempos, que hacen de la fe un elemento de fachada, donde lo que se resalta es la exterioridad solemne, pero falta la pobreza interior, que es el tesoro más valioso del hombre. Para Jesús, en efecto, lo que cuenta es la apertura y disponibilidad del que no siente que haya alcanzado la meta, sino más bien que está necesitado de salvación. Entonces nos hace bien, cuando estamos rezando y también cuando participamos en hermosas ceremonias religiosas, preguntarnos si hemos sintonizado con el Señor. Podemos preguntárselo directamente a Él: «Jesús, estoy aquí contigo, pero Tú, ¿qué quieres de mí? ¿Qué quieres que cambie en mi corazón, en mi vida? ¿Cómo quieres que vea a los demás?». Nos hará bien rezar así, porque el Maestro no se conforma con la apariencia, sino que busca la verdad del corazón. Y cuando le abrimos el corazón en la verdad, puede hacer grandes cosas en nosotros.

Lo vemos en la mujer adúltera. Su situación parece comprometida, pero ante sus ojos se abre un horizonte nuevo, antes impensable. Cubierta de insultos, lista para recibir palabras implacables y castigos severos, con asombro se ve abuelta por Dios, que le abre ante sí, de par en par, un futuro inesperado: «¿Nadie te ha condenado? —le dijo Jesús— Tampoco yo te condeno. Vete y no vuelvas a pecar» (vv. 10.11). ¡Qué diferencia entre el Maestro y los acusadores! Estos habían citado la Escritura para conde-

nar; Jesús, la Palabra de Dios en persona, rehabilita completamente a la mujer, devolviéndole la esperanza. De esta situación aprendemos que cualquier observación, si no está movida por la caridad y no contiene caridad, hunde ulteriormente a quien la recibe. Dios, en cambio, siempre deja abierta una posibilidad y sabe encontrar caminos de liberación y de salvación en cada circunstancia.

La vida de esa mujer cambió gracias al perdón. Se encontraron la Misericordia y la miseria. Misericordia y miseria estaban allí. Y la mujer cambió. Incluso se podría pensar que, perdonada por Jesús, aprendió a su vez a perdonar. Quizá haya visto en sus acusadores ya no personas rígidas y malvadas, sino personas que le permitieron encontrar a Jesús. El Señor desea que también nosotros sus discípulos, nosotros como Iglesia, perdonados por Él, nos convirtamos en testigos incansables de la reconciliación, testigos de un Dios para el que no existe la palabra «irrecuperable»; de un Dios que siempre perdona, siempre. Dios siempre perdona. Somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón. Un Dios que sigue creyendo en nosotros y nos brinda a cada momento la posibilidad de volver a empezar. No hay pecado o fracaso que al presentarlo a Él no pueda convertirse en ocasión para iniciar una vida nueva, diferente, en el signo de la misericordia. No hay pecado que no pueda ir por este camino. Dios perdona todo. Todo.

Este es el Señor Jesús. Lo conocen verdaderamente quienes experimentan su perdón. Quienes, como la mujer del Evangelio, descubren que Dios nos visita valiéndose de nuestras llagas interiores. Es precisamente allí donde al Señor le gusta hacerse presente, porque no ha venido para los sanos sino para los enfermos (cf. Mt 9,12). Y hoy es esta mujer —que ha conocido la misericordia en su miseria y que regresa al mundo sanada por el perdón de Jesús— la que nos sugiere, como Iglesia, que volvamos a empezar en la escuela del Evangelio, en la escuela del Dios de la esperanza que siempre sorprende. Si lo imitamos, no nos enfocaremos en denunciar los pecados, sino en salir en busca de los pecadores con amor. No nos fijaremos en quienes están, sino que iremos a buscar a los que faltan. No volveremos a señalar con el dedo, sino que empezaremos a ponernos a la escucha. No descartaremos a los despreciados, sino que miraremos como primeros aquellos que son considerados últimos. Esto, hermanas y hermanas, nos enseña hoy Jesús con su ejemplo. Dejémoslos asombrar por Él y acojamos su novedad con alegría.

Francisco en Malta

En Hal Far el Papa recuerda que los migrantes son personas, no números

Responder a la súplica sofocada de millones de seres humanos cuyos derechos fundamentales son violados

Fue con los migrantes acogidos en el Centro "Juan XXIII Peace Lab" en Hal Far el último encuentro del Papa Francisco en el viaje a Malta, que concluyó el domingo por la tarde, 3 de abril. Después de detenerse mucho tiempo con los huéspedes de la estructura, el Pontífice fue en coche al aeropuerto internacional de Malta para la ceremonia de despedida. Publicamos el discurso pronunciado por el Obispo de Roma después de haber escuchado el saludo del fundador y los testimonios de dos migrantes africanos acogidos en el Centro que lleva el nombre del santo Papa Roncalli.

Queridos hermanos y hermanas:

Los saludo a todos con afecto. Estoy contento de concluir mi visita a Malta compartiendo un poco con ustedes. Agradezco al Padre Dionisio su acogida; y sobre todo agradezco a Daniel y a Siriman sus testimonios. Nos habéis abierto vuestros corazones y vuestras vidas, y al mismo tiempo os habéis hecho portavoces de tantos hermanos y hermanas obligados a dejar la patria para buscar un refugio seguro.

Como dije hace algunos meses en Lesbos, «estoy aquí para decirles que estoy cerca de ustedes... Estoy aquí para ver sus rostros, para mirarlos a los ojos» (Discurso en Mitilene, 5 de diciembre de 2021). Desde el día que fui a Lampedusa, nunca los he olvidado. Los llevo siempre en el corazón y están siempre presentes en mis oraciones.

En este encuentro con ustedes migrantes se manifiesta plenamente el significado del lema de mi viaje a Malta. Es una cita de

los Hechos de los Apóstoles que dice: «Nos mostraron una cordialidad fuera de lo común» (28,2). Se refiere al modo como los malteses acogieron al apóstol Pablo y a todos los que habían naufragado junto con él cerca de la isla. Los trataron «con una cordialidad fuera de lo común». No sólo con cordialidad, sino con una humanidad excepcional, con una especial atención, que san Lucas quiso immortalizar en el libro de los Hechos. Deseo que Malta siempre trate de este modo a cuantos llegan a sus costas, que realmente sea para ellos un «puerto seguro».

El naufragio es una experiencia que gran cantidad de hombres, mujeres y niños han vivido durante estos años en el Mediterráneo. Y lamentablemente para muchos de ellos ha sido trágica. Precisamente ayer se recibió la noticia de un rescate realizado junto a la costa de Libia, se salvaron apenas cuatro migrantes de una embarcación que transportaba alrededor de noventa. Recemos por estos hermanos nuestros que han encontrado la muerte en nuestro mar Mediterráneo. Y recemos también para ser salvados de otro naufragio que tiene lugar mientras ocurren estos hechos: es el naufragio de la civilización, que amenaza no sólo a los refugiados, sino a todos nosotros. ¿Cómo podemos salvarnos de este naufragio que amenaza con hundir la nave de nuestra civilización? Comportándonos con humanidad. Mirando a las personas no como números, sino



como lo que son —como nos ha dicho Siriman—, es decir, rostros, historias, sencillamente hombres y mujeres, hermanos y hermanas. Y pensando que en el lugar de esa persona que veo en una embarcación o en el mar, a través de la televisión o de una foto, podría estar yo, o mi hijo, o mi hija. Quizá en este momento, mientras estamos aquí, algunas barcas estén atravesando el mar desde el sur hacia el norte. Recemos por estos hermanos y hermanas que arriesgan la vida en el mar, en busca de esperanza. También ustedes vivieron este drama, y llegaron aquí. Vuestras historias evocan las de miles y miles de personas que en estos últimos días se han visto forzadas a huir de Ucrania a causa de esa guerra injusta y salvaje. Pero también las de muchos otros hombres y mujeres que, buscando un lugar seguro, se han visto obligados a dejar la propia casa y la propia tierra en Asia, en África y en las Américas, pienso en los rohinyás... A todos ellos se dirige mi pensamiento y mi oración en este mo-

mento.

Hace un tiempo recibí otro testimonio de vuestro Centro: la historia de un joven que contaba el doloroso momento en que tuvo que dejar a su madre y a su familia de origen. Esto me conmovió y me hizo reflexionar. Pero también tú, Daniel, y también tú, Siriman, y cada uno de ustedes, vivió esta experiencia de partir separándose de las propias raíces. Es un desgarramiento. Un desgarramiento que deja la marca. No sólo un dolor momentáneo, emotivo. Deja una herida profunda en el camino de crecimiento de un joven, de una joven. Se necesita tiempo para que sane esa herida; se necesita tiempo y sobre todo experiencias ricas de humanidad: encontrar personas acogedoras, que saben escuchar, comprender, acompañar; y también estar junto con otros compañeros de viaje para compartir, para llevar juntos el peso. Esto ayuda a cicatrizar las heridas.

Pienso en los centros de acogida, ¡qué importante es que sean lugares de humanidad! Sabemos que es difícil, hay muchos factores que fomentan las tensiones y la rigidez. Y, sin embargo, en cada continente hay personas y comunidades que aceptan el desafío, conscientes de que la realidad de las migraciones es un signo de los tiempos donde está en juego la civilización. Y para nosotros cristianos también está en juego la fidelidad al Evangelio de Jesús, que dijo: «Fui forastero y me recibieron» (Mt 25,35). Ésto no se hace en un día. Hace falta tiempo, se requiere mucha paciencia, se necesita sobre todo un amor hecho de cercanía, ternura y compasión, como es el amor de Dios por nosotros. Pienso que debemos decir un sentido "gracias" a quienes han aceptado este reto aquí en Malta y han dado vida a este Centro. ¡Hagámoslo con un aplauso, todos juntos!

Permítanme, hermanos y hermanas, que exprese uno de mis sueños. Que ustedes migrantes, después de haber experimentado una acogida rica de humanidad y fraternidad, puedan llegar a ser en primera persona testigos y animadores de acogida y de fraternidad. Aquí y donde Dios quiera, donde la Providencia guíe vuestros pasos. Este es el sueño que deseo compartir con ustedes y que pongo en las manos de Dios. Porque lo que es imposible para nosotros no es imposible para Él. Considero muy importante que en el mundo de hoy los migrantes se con-

viertan en testigos de los valores humanos esenciales para una vida digna y fraterna. Son valores que ustedes llevan dentro, que pertenecen a sus raíces. Una vez que la herida del desgarramiento, del desarraigo, haya cicatrizado, ustedes pueden hacer emerger esta riqueza que llevan dentro, un patrimonio de humanidad muy valioso, y ponerla a disposición de la comunidad en la que han sido acogidos y en los ambientes donde se integran. ¡Este es el camino! El camino de la fraternidad y de la amistad social. Aquí está el futuro de la familia humana en un mundo globalizado. Estoy contento de poder compartir hoy este sueño con ustedes, así como ustedes, con vuestros testimonios, han compartido vuestros sueños conmigo.

Creo que aquí también está la respuesta a la cuestión central de tu testimonio, Siriman. Tú nos has recordado que los que tienen que dejar el propio país parten con un sueño en el corazón: el sueño de la libertad y de la democracia. Este sueño choca con una realidad dura, a menudo peligrosa, en ocasiones terrible, deshumana. Tú has dado voz a la súplica sofocada de millones de migrantes cuyos derechos fundamentales son violados, a veces lamentablemente con la complicidad de las autoridades competentes. Y esto es así, y quiero decirlo así: «a veces lamentablemente con la complicidad de las autoridades competentes». Y has llamado la atención sobre el punto clave: la dignidad de la persona. Lo repito con tus propias palabras: ustedes no son números, sino personas de carne y hueso, rostros, sueños a veces rotos.

Desde aquí se puede y se debe volver a empezar: desde las personas y desde su dignidad. No nos dejemos engañar por quien dice: «No hay nada que hacer», «son problemas más grandes que nosotros», «yo me dedico a mis asuntos y los otros que se arreglen». No. No caigamos en esta trampa. Respondamos al desafío de los migrantes y de los refugiados con el estilo de la humanidad, encendamos hogueras de fraternidad, en torno a las cuales las personas puedan calentarse, recuperarse y reavivar la esperanza. Reforcemos el tejido de la amistad social y la cultura del encuentro, partiendo de lugares como este, que ciertamente no serán perfectos, pero son «laboratorios de paz».

Y dado que este Centro lleva el nombre del Papa san Juan XXIII, quiero recordar lo que él escribió al final de su memorable Encíclica sobre la paz: «Que [el Señor] borre de los hombres cuanto pueda poner en peligro esta paz y convierta a todos en testigos de la verdad, de la justicia y del amor fraterno. Que Él ilumine también con su luz la mente de los que gobiernan las naciones, para que, al mismo tiempo que les procuran una digna prosperidad, aseguren a sus compatriotas el don hermosísimo de la paz. Que, finalmente, Cristo encienda las volunta-

des de todos los hombres para echar por tierra las barreras que dividen a los unos de los otros, para estrechar los vínculos de la mutua caridad, para fomentar la recíproca comprensión, para perdonar, en fin, a cuantos nos hayan injuriado. De esta manera, bajo su auspicio y amparo, todos los pueblos se abracen como hermanos y florezca y reine siempre entre ellos la tan anhelada paz» (Pacem in terris, 171).

Queridos hermanos y hermanas, dentro de unos momentos, junto con algunos de ustedes, encenderé una vela ante la imagen de la Virgen. Es un gesto sencillo, pero con un gran significado. En la tradición cristiana, esa pequeña llama es símbolo de la fe en Dios. Y es también símbolo de la esperanza, una esperanza que María, nuestra Madre, sostiene en los momentos más difíciles. Es la esperanza que he visto hoy en vuestros ojos, que ha dado sentido a vuestro viaje y los hace seguir adelante. Que la Virgen los ayude a no perder nunca esta esperanza. A Ella le confío a cada uno de ustedes y a sus familias, y los llevo conmigo en mi corazón y en mi oración. Y también ustedes, por favor, no se olviden de rezar por mí. ¡Gracias!

Después del discurso, el Pontífice recitó junto a la imagen de la Virgen del Buen Descanso la oración que publicamos a continuación.

Señor Dios, creador del universo, fuente de libertad y de paz, de amor y de fraternidad, Tú nos has creado a tu imagen y has infundido en todos nosotros tu soplo vital, para hacernos partícipes de tu ser en comunión. Aun cuando hemos quebrantado tu alianza Tú no nos has abandonado en poder de la muerte sino que en tu infinita misericordia siempre nos has llamado a volver a Ti y a vivir como tus hijos. Infunde en nosotros tu Santo Espíritu y danos un corazón nuevo, capaz de escuchar el grito, a menudo silencioso, de nuestros hermanos y hermanas que han perdido el calor del hogar y de la patria. Haz que podamos infundirles esperanza con miradas y gestos de humanidad. Haz de nosotros instrumentos de paz y de amor fraterno concreto. Libranos de los miedos y de los prejuicios, para hacer nuestros sus sufrimientos y luchar juntos contra la injusticia; para que crezca un mundo en el que cada persona sea respetada en su inviolable dignidad, esa que Tú, oh Padre, has puesto en nosotros y tu Hijo ha consagrado para siempre. Amén.

El Ángelus al finalizar la celebración

Paz para la martirizada Ucrania todavía bajo los bombardeos de esta guerra sacrílega

«Pensando en la tragedia humanitaria de la martirizada Ucrania», el Papa invocó el don de la paz para la nación europea durante el Ángelus recitado al finalizar la misa dominical en la plaza de los Graneros en Floriana. En tal circunstancia el Pontífice también dio las gracias a los organizadores de su viaje a Malta.

Queridos hermanos y hermanas:

Agradezco las palabras que Mons. Scicluna me ha dirigido en nombre de todos ustedes. Pero soy yo el que les digo a ustedes: ¡Gracias! Quisiera expresar mi gratitud al señor Presidente de la República y a las autoridades, a mis hermanos obispos, a ustedes, queridos sacerdotes, religiosos y religiosas, y a todos los ciudadanos y fieles de Malta y de Gozo por la acogida y el afecto recibidos. Esta tarde, después de haberme encontrado con varios hermanos y hermanas migrantes, será ya hora de volver a Roma, pero llevaré conmigo muchos momentos y palabras de estos días. Tantos gestos. Sobre todo, guardaré en el corazón numerosos rostros, y el rostro luminoso de Malta. También agradezco a quienes han trabajado para esta visita y quisiera saludar cordialmente a los hermanos y hermanas de diversas confesiones cristianas y religiones que encontré durante estos días. A todos les pido que recen por mí; yo lo haré por ustedes. ¡Rezamos unos por otros!

En estas islas se respira el sentido del Pueblo de Dios. Sigamos adelante así, recordando que la fe crece en la alegría y se fortalece en la entrega. Continúen la cadena de santidad que ha llevado a tantos malteses a darse con entusiasmo a Dios y a los demás. Pienso en Dun Górg Preca, que fue canonizado hace quince años. Y, por último, quisiera dirigir unas palabras a los jóvenes, que son vuestro futuro. Queridos amigos jóvenes, comparto con ustedes lo más hermoso de la vida. ¿Saben qué es? Es la alegría de desgastarse en el amor, que nos hace libres. Pero esta alegría tiene un nombre: Jesús. Les deseo la belleza de enamorarse de Jesús, que es Dios de la misericordia —lo hemos escuchado hoy en el Evangelio—, que cree en ustedes, sueña con ustedes, ama sus vidas y no los defraudará jamás. Y para avanzar siempre con Jesús también con la familia, con el pueblo de Dios, no se olviden de las raíces. Hablar con los mayores, hablar con los abuelos, hablar con los ancianos.

Que el Señor los acompañe y que la Virgen los proteja. Le pedimos ahora por la paz, pensando en la tragedia humanitaria de la martirizada Ucrania, todavía bajo los bombardeos de esta guerra sacrílega. No nos cansemos de rezar y de ayudar a los que sufren. ¡Que la paz esté con ustedes!

Francisco en Malta (Rueda de prensa al regreso del viaje)

El coloquio del Pontífice con los periodistas en el avión

«No aprendemos, estamos enamorados de las guerras, del espíritu de Caín»

El Papa Francisco respondió a las preguntas de tres periodistas durante el vuelo de regreso de Malta a Roma, en la tarde del domingo 3 de abril. Abrió el coloquio el director de la oficina de prensa de la Santa Sede, Matteo Bruni.

Buenas tardes a todos. Santidad, gracias por estos dos días con usted. Como ha visto, en viaje con usted en estos días hay unos 70 periodistas, de los cuales tres son de Malta; y podemos comenzar quizá precisamente con una pregunta de un periodista maltés, que es Andrea Rossitto de la Televisión maltesa. Pero, antes hago una anotación: el tiempo es realmente breve, porque dentro de poco el avión empieza a aterrizar. Por tanto, podemos hablar con Su Santidad hasta las 8:05 aproximadamente. Después se necesita tiempo para el aterrizaje y para las fotos con la tripulación. Mientras tanto quizá, Santidad, quiere decirnos unas palabras...

Siento que sea tan breve porque a las 8:15 está previsto el aterrizaje y tenemos que sacar las fotografías. Por esto, a las 8:05 terminaremos. Pero gracias por vuestra colaboración.

[Andrea Rossitto (TYM)] Santidad, gracias en primer lugar por su presencia en Malta. Mi pregunta es respecto a la sorpresa de esta mañana, en la capilla donde está enterrado san Jorge Preca: ¿qué le ha motivado a dar esta sorpresa a los malteses y qué recordará de esta visita a Malta? Y después, ¿cómo va su salud? Lo hemos visto en un viaje muy intenso. ¿Ha ido bien, digamos? Muchas gracias.

Mi salud es un poco caprichosa, porque tengo este problema en la rodilla que provoca proble-

decir cuántos puede recibir con normalidad para que puedan vivir allí. Por esto se necesita un acuerdo con los países de Europa, que no todos están dispuestos a recibir a los migrantes. Olvidamos que Europa se ha hecho con migrantes, ¿no es verdad? Pero así son las cosas... Al menos no dejar todo el peso a estos países limítrofes que son tan generosos, y Malta es uno de ellos. Hoy he estado en el centro de acogida de migrantes y las cosas que he escuchado allí son terribles.

Lo que han sufrido para llegar hasta aquí y después los campos de concentración —son campos de concentración— que están en la costa de Libia, cuando son enviados de regreso. Esto parece criminal. Y por esto creo que es un

La guerra siempre es una crueldad, algo inhumano y va contra el espíritu humano, no digo cristiano, humano. Es el espíritu de Caín. Yo estoy dispuesto a hacer todo lo que se pueda hacer; y la Santa Sede, sobre todo la parte diplomática, el cardenal Parolin, monseñor Gallagher, están haciendo de todo, de todo; no se puede publicar todo lo que hacen, por prudencia, por confidencialidad

problema que toca el corazón de todos. Así como Europa está haciendo sitio con tanta generosidad a los ucranianos que llaman a la puerta, también así con los otros que vienen del Mediterráneo. Este es un punto con el que he terminado la visita y me ha conmovido profun-

manos atadas, como si hubieran sido "ajusticiados". Parece que hoy su presencia en esa zona sea cada vez más necesaria. ¿Piensa que un viaje como este sea factible? ¿Y qué condiciones deberían darse para que usted pueda ir?

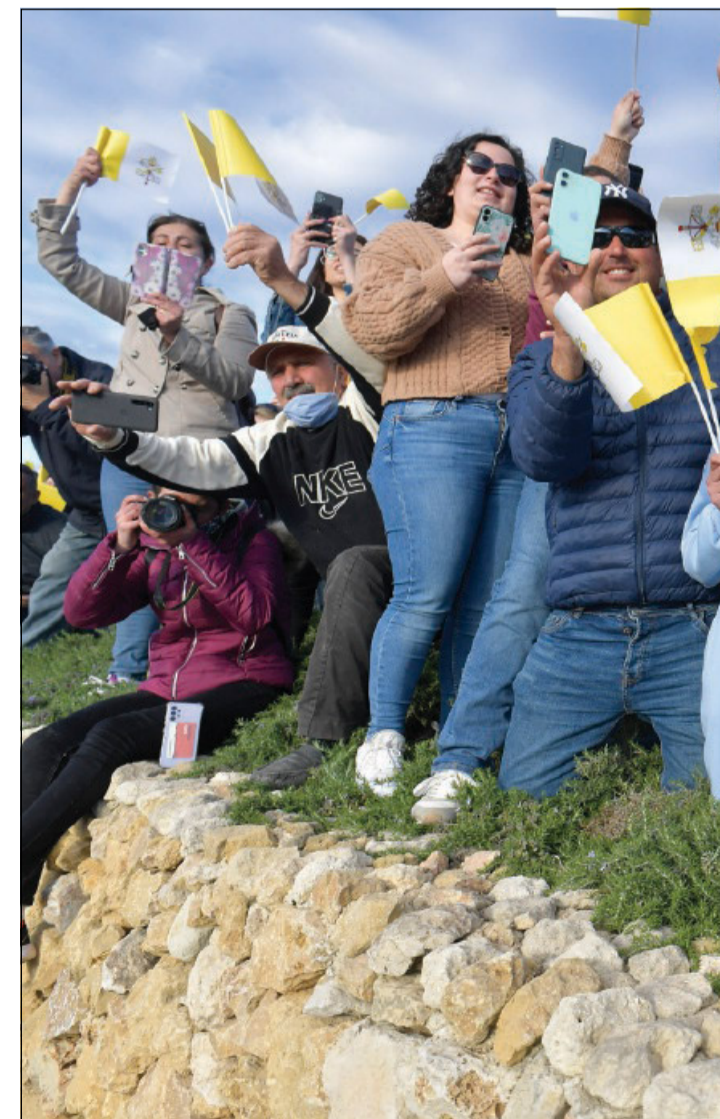
Gracias por darme esta noticia de hoy que no conocía. La guerra siempre es una crueldad, algo inhumano y va contra el espíritu humano, no digo cristiano, humano. Es el espíritu de Caín. Yo estoy dispuesto a hacer todo lo que se pueda hacer; y la Santa Sede, sobre todo la parte diplomática, el cardenal Parolin, monseñor Gallagher, están haciendo de todo, de todo; no se puede publicar todo lo que hacen, por prudencia, por confidencialidad, pero estamos al límite del trabajo. Entre las posibilida-

des está el viaje. Hay dos viajes posibles: uno, me lo ha pedido el presidente de Polonia, enviar al cardenal Krajewski a visitar a los ucranianos que han sido recibidos en Polonia. Él ha ido ya dos veces, llevando dos ambulancias, y se ha quedado allí con ellos, pero lo hará otra



rra. La pregunta que todos hacen es si usted desde el inicio de la guerra ha hablado con el presidente Putin, y si no, ¿qué le diría hoy?

Las cosas que he dicho a las Autoridades de cada parte son públicas. Para mí, ninguna de las cosas que he dicho es reservada. Lo que he hablado con el patriarca, él después hizo una bonita declaración de lo que nos dijimos. Con el presidente de Rusia hablé a finales de año cuando me llamó para felicitarme, hablamos. Después, con el presidente de Ucrania también he hablado, dos veces. Y pensé, el primer día de la guerra, que tenía que ir a la embajada rusa para hablar con el embajador, que es el representante del pueblo, y hacer preguntas y decir mis impresiones sobre el caso. Estos son los contactos oficiales que he tenido. Con Rusia lo he hecho a través de la embajada. Además, he hablado con el arzobispo mayor de Kiev, monseñor Shevchuk. Después he hablado cada dos o tres días, con regularidad, con una de ustedes, Elisabetta Piqué, que ahora está en Odesa, pero habló con ella cuando estaba en Leopoli. Hablo con ella y me dice cómo están las cosas. He hablado también con el rector del seminario allí, con un mensaje a los seminaristas y a la gente allí. Estoy en contacto también con un representante vuestro. Y hablando de esto quisiera daros el pésame por vuestros colegas que han caído. Sean del lado que sean, no im-



mas de deambulación, en el caminar, es un poco molesto, pero va mejorando, al menos puedo andar. Hace dos semanas no podía hacer nada. Es algo lento; veamos si vuelve a estar como antes, pero está la duda. A esta edad no se sabe cómo terminará el partido, esperemos que vaya bien.

Y después sobre Malta. He estado muy contento con la visita, he visto las realidades de Malta, un entusiasmo de la gente impresionante, tanto en Gozo como en Malta, La Valeta y las otras localidades. Un entusiasmo grande en las calles, he quedado sorprendido. Ha sido un poco breve. El problema que he visto que tienen ustedes —uno de los problemas— es la migración. El problema de los migrantes es grave porque tanto Grecia, Chipre, Malta, Italia, España son los países más cercanos a África y Oriente Medio, y desembarcan aquí, llegan aquí. ¡Los migrantes deben ser acogidos siempre! El problema es que cada gobierno debe

damente, porque he escuchado los testimonios, los sufrimientos, que son más o menos como los que —creo que ya he hablado de ello— están en ese pequeño libro que ha salido, Hermanito, en español, *Fratellino* [en italiano], y todos los vía crucis de esta gente. Uno que ha hablado hoy ha tenido que pagar cuatro veces. Les pido que piensen sobre esto. Gracias.

[Jordi Antelo Barcia (Radio Nacional de España)]. Buenas tardes, Santidad. Leo, porque mi italiano todavía no es muy bueno. En el vuelo que nos ha llevado a Malta, usted ha dicho a un colega que un viaje a Kiev "está sobre la mesa", y en Malta ha hecho muchas referencias a su cercanía con el pueblo ucraniano. El viernes, en Roma, el presidente polaco dejaba la puerta abierta a un viaje de Su Santidad a la frontera polaca. Hoy nos han impresionado las imágenes que han llegado desde Bucha, una localidad cercana a Kiev, abandonada por el ejército ruso donde los ucranianos han encontrado decenas de cadáveres tirados por la calle, algunos con las

vez, está dispuesto a hacerlo. El otro viaje que alguno me ha preguntado, más de uno. Yo he dicho con sinceridad que tenía en mente ir, he dicho que la disponibilidad está siempre, no hay un "no" a priori, estoy disponible.

Qué se piensa sobre un viaje... La pregunta ha sido así: "Hemos escuchado que usted pensaba en un viaje en Ucrania", y yo he dicho: "Está sobre la mesa", el proyecto, está ahí, como una de las propuestas que ha llegado, pero no sé si se podrá hacer, si conviene hacerlo, si hacerlo sería lo mejor, si conviene hacerlo y debo hacerlo, todo esto está pendiente.

Además, desde hace tiempo se había pensado en un encuentro con el patriarca Kirill: se está trabajando en esto, se está trabajando y se está pensando en hacerlo en Oriente Medio. Estas son las cosas como están ahora.

[Gerry O'Connell (America Magazine)] Padre, usted en varias ocasiones durante este viaje ha hablado de la gue-



porta. Pero vuestro trabajo es por el bien común y estos han caído en el servicio del bien común, de la información. No los olvidemos. Han sido valientes y yo rezo por ellos, para que el Señor dé el premio a su trabajo. Estos han sido los contactos tenidos por el momen-

tos. Y este es el esquema de la guerra. Cuando terminó la Segunda Guerra Mundial, todos respiraron y dijeron "nunca más la guerra: ¡la paz!", y empezó una oleada de trabajo por la paz, también con la buena voluntad de no hacer armas, todas, también las armas atómicas, en ese momento, después de Hiroshima y Nagasaki. Había muy buena voluntad.

¡Los migrantes deben ser acogidos siempre! El problema es que cada gobierno debe decir cuántos puede recibir con normalidad para que puedan vivir allí. Por esto se necesita un acuerdo con los países de Europa, que no todos están dispuestos a recibir a los migrantes. Olvidamos que Europa se ha hecho con migrantes, ¿no es verdad?

[Gerry O'Connell] Pero, ¿cuál sería su mensaje al presidente Putin, si tuviera la posibilidad de hablar con él? El mensaje que he dado a todas las Autoridades es el que hago públicamente. No hago un doble lenguaje. Siempre es el mismo. Creo que bajo su pregunta esté también una duda sobre las guerras justas o las guerras injustas. Toda guerra nace de una injusticia, siempre. Porque es el esquema de la guerra, no el esquema de la paz. Por ejemplo, hacer inversiones para comprar armas. Me dicen: pero necesitamos defen-

Setenta años después, ochenta años después hemos olvidado todo esto. Es así: el esquema de la guerra se impone. En aquel momento, había muchas esperanzas en el trabajo de las Naciones Unidas. Pero el esquema de la guerra se ha impuesto otra vez. Nosotros no podemos, no somos capaces de pensar en otro esquema, porque ya no estamos acostumbrados a pensar con el esquema de la paz. Ha habido grandes hombres: Ghandi y muchos otros, que menciono al final de *Fratelli tutti*, que han apostado por el esquema de la paz. ¡Pero nosotros somos testarudos! Somos testarudos como humanidad. Estamos enamorados de las guerras, del espíritu de Caín. No es casualidad que al principio de la Biblia esté este problema: el espíritu "caínista" de matar, en vez del espíritu de paz. "Padre, ¡no se puede...!". Les digo una cosa personal, cuando fui en 2014 a Redipuglia y vi los nombres, lloré. De verdad, lloré, con amargura. Uno o dos años después, por el Día de los Difuntos fui a celebrar a Anzio, y también allí vi a los chicos que en el desembarco de Anzio cayeron: estaban los nombres, todos jóvenes. Y también allí lloré. De verdad. No entendía. Es necesario llorar sobre las tumbas. Yo respeto, porque hay un problema político, pero cuando fue la conmemoración del desembarco de Normandía los jefes de gobierno se reunieron para conmemorarlo; pero no recuerdo que ninguno haya hablado de los treinta mil soldados jóvenes que se quedaron en las playas. Se abrían las barcas, salían y eran ametrallados allí, en las playas. ¿La juventud no importa? Esto me hace pensar y me duele. Me duele todo esto que sucede hoy. No aprendemos. Que el Señor tenga piedad de nosotros, de todos nosotros. ¡Todos somos culpables!

[Matteo Bruni] Gracias, Santidad. Quizá con el tiempo a este punto estamos ya un poco ajustados... Les agradezco mucho vuestro trabajo, de la información, ¡muchas gracias! Y espero verlos de nuevo en un próximo viaje. Gracias por vuestra paciencia, gracias por vuestra información. Y sigamos adelante. ¡Gracias! ¡Buen aterrizaje!



El documental 'Con esta luz' sobre la religiosa hondureña sor María Rosa Leggol

Una historia de fe y acción

LORENA PACHO PEDROCHE

“Siempre necesitaré un faro, un faro de luz, porque con esa luz puedo llegar a la gente para entenderlos, para poder ayudarlos, para que puedan tener refugio. Mi vida es: ¿cómo puedo ayudar a los demás? ¿Cómo puedo hacerles sentir, aunque sea un poco, que Dios los ama?” Son las palabras que retratan el estilo misericordioso, cercano y de servicio de Sor María Rosa Leggol, la religiosa franciscana hondureña que ha sido apodada como la “Madre Teresa de Honduras”, por su labor de ayuda a los niños abandonados y desfavorecidos del país centroamericano. El documental ‘Con esta luz’, proyectado en un pase privado en Roma, narra la historia de fe y acción de esta religiosa incansable, tenaz, entregada al servicio de los más necesitados y adorada por el pueblo hondureño, fallecida en 2020 a causa de complicaciones del covid-19.

En la película se condensan los 70 años de servicio de sor María Rosa en los que ayudó a más de 80.000 niños hondureños a salir de la pobreza extrema. A partir de un extenso material de archivo, con entrevistas con la protagonista y a través de los ojos de las jóvenes cuyas vidas sor María Rosa cambió, la cinta narra una historia de pobreza, marginalidad y violencia, pero también de esperanza, fe y esfuerzo.

Incluso a sus 90 años, cuando las presiones económicas se intensificaron y la violencia de las bandas amenazaba a la sociedad hondureña, la religiosa nunca bajó el ritmo. Armada con un ingenio afilado para conseguir la colaboración de personalidades que pudieran apoyar sus iniciativas y la fe, inspiró y reclutó a partidarios para unirse a su lucha para acabar con la pobreza infantil a través de proyectos de gran alcance, que incluyen hogares, escuelas de formación profesional y programas médicos. En 1966 fundó la Sociedad Amigos de los Niños (SAN), una organización sin ánimo de lucro que proporciona atención sanitaria, escolarización de diversos niveles y asistencia a niños, adolescentes y familias de diversas comunidades carentes de oportunidades de desarrollo.

Poco antes de comenzar con la fundación la religiosa había rescatado a su primer grupo de niños de la cárcel, ya que era costumbre en el país que los niños se criaran en la prisión con sus padres, lo que los exponía a los abusos y la falta de educación. Los alojó en sus primeros hogares y con el tiempo su obra fue creciendo hasta construir 500 hogares en toda América Latina. Su objetivo era crear mejores condiciones de vida para los niños y niñas en circunstancias difíciles, abandono, orfandad, abuso y vulnerabilidad. “Yo les ayudé porque Dios me mandó a eso. Ellos no me deben na-

da. Ellos lo que tienen que hacer es extender esa misericordia allá adonde van”, decía la religiosa. La Iglesia hondureña ha anunciado que iniciará un proceso de beatificación para sor María Rosa.

Jessica Sarowitz, la productora ejecutiva del documental conoció personalmente a la religiosa y su trayectoria, que le pareció inspiradora para llevarla a la gran pantalla. “Cuando iba a verla venían a mí las personas a dar testimonio de su obra y me di cuenta de que ahí había miles de relatos, tenía que capturar esas historias, porque pensé que algún día alguien iba a querer escucharlas. ‘Aquí hay un documental’, pensé”, señala a L'Osservatore Romano. Y destaca de sor María Rosa: “Fue una persona muy querida, llegaban grupos desde Estados Unidos para ayudar. Había de todo en su obra, educación, sanidad, formación espiritual, empresarial...”. También replica una frase que la religiosa solía pronunciar: “No hay que repetir la historia” y puntualiza: “Aunque uno sienta que no ha hecho lo que debía hacer, el futuro le da esperanza, puede hacer algo para sentirse mejor, ayudar a su comunidad”.

La película sigue a dos jóvenes de los programas de la religiosa mientras intentan navegar por la incertidumbre y los peligros de la Honduras moderna. Una de ellas es Rosa, de 18 años, que ha pasado

casi toda su vida bajo la protección de la Hermana María Rosa, en el entorno protegido del orfanato urbano de la religiosa. Mientras se prepara para su examen de grado y la posibilidad de ir a la universidad, debe enfrentarse tanto a sus miedos al futuro como a los fantasmas de su violenta infancia para crear una vida propia. Otra de las jóvenes es María, de 14 años, que vive en uno de los barrios más peligrosos de la ciudad y arriesga su vida para completar su educación secundaria y librarse del ciclo de pobreza y violencia que atrapa a las mujeres de su familia.

El documental entrelaza sus historias con la de la religiosa, una mujer cuya fe católica la sostuvo mientras se dedicaba a los más vulnerables de la sociedad, y que atravesó los momentos más dramáticos de la historia de Honduras, con dictaduras, golpes militares, narcoestados y desastres naturales. Sor María Rosa creció en un orfanato, y a los seis años conoció a dos Hermanas de San Francisco que cambiaron el curso de su vida. En ese momento decidió que se uniría a ellas, lo que hizo a los 21 años.

Laura Bermúdez, la codirectora del documental explica a este diario los retos a los que debió enfrentarse el equipo de grabación para rodar en algunos barrios peligrosos de Tegucigalpa y cómo se les abrían las puertas al explicar que estaban con sor María Rosa.



“Aceptó que la filmáramos y fue un regalo. Tenía mucha fuerza en su comunidad”, dice y destaca la labor de investigación y archivo que se ha realizado. También explica que la cinta pretende trasladar al espectador el mensaje de que “se puede luchar desde la esperanza y la alegría, las mujeres tenemos un contexto, sobre todo en los países latinoamericanos de mucha violencia, pero hay esperanza, hay fuerza, puede haber una transformación social si ponemos el foco en los seres humanos y en las necesidades”. Y

continúa: “Hay ejemplos de que se pueden lograr cosas en un país en el que parece que todo es imposible. Esta historia es como una brisa fresca, que aunque muestra cosas muy duras nos deja una sensación buena”. También destaca que la mayor parte del equipo son mujeres y sobre todo en los puestos de mayor responsabilidad. “Esto es raro, siento que logramos cosas impactantes, con una historia que está llena de metáforas, con historias muy duras y con un mensaje de esperanza”, apunta.

ROCÍO LANCHO GARCÍA

En las intenciones de oración del mes del Pontífice, en febrero pidió rezar por las mujeres religiosas y consagradas y las exhortó a seguir trabajando, especialmente con los pobres, con los marginados, con todos los que están esclavizados por los traficantes. Y precisamente eso es lo que hace desde hace años Talitha Kum, red internacional de lucha contra el tráfico de seres humanos, que cada año rescata a muchas personas de la esclavitud gracias a su presencia en los 5 continentes. Talitha Kum es parte de la Unión Internacional de las Superiores Generales (UISG) y nació para “trabajar en solidaridad unas con otras dentro de nuestras propias comunidades religiosas y en los países en los que nos encontramos para afrontar con insistencia, a todos los niveles, el abuso sexual y la explotación de las mujeres y los niños con especial atención a la trata de mujeres, que se ha convertido en un negocio lucrativo internacional”. Sor Carmen Ugarte García, de la Congregación de las Hermanas Oblatas del Santísimo Redentor, mexicana y residente en Puerto Rico, es la representante regional de Talitha Kum para América Latina. La religiosa explica a L'Osservatore Romano que, en estos dos últimos años, a causa de la pandemia, han hecho gran parte del trabajo de prevención y formación de forma virtual. Pero “la idea es seguir dando visibilidad a este delito en sus distintas formas, dando estrategias

de prevención. Nuestro trabajo también se centra en el acompañamiento de supervivientes”.

Desde la experiencia que tienen, la hermana Carmen asegura que son varios los factores de riesgo que existen para acabar siendo víctima de la trata. “Son factores personales, sociales y económicos los que se entrecruzan en la vulnerabilidad de las personas”. De este modo, precisa que, en el caso de mujeres jóvenes, “los tratantes se aprovechan de ese deseo de superación y les proponen un trabajo, éxito, vivir el extranjero, ganar mucho dinero: les plantean un panorama de ensueño”. Ante estas ofertas engañosas las chicas se confían y muchas se van. Esto sucede con mayor probabilidad si estas chicas pasan por carencias económicas, si su ambiente familiar es difícil por violencia, acoso o falta de oportunidades. “Esta es una de las situaciones más fuertes”, asegura la religiosa.

Otro de los casos más comunes es entre jóvenes que quieren salir de su entorno de pobreza y ven en la migración una oportunidad. Se da incluso el caso de familias enteras que en los trayectos encuentran una serie de violaciones a sus derechos y son captados por el crimen organizado.

“Explotación sexual, trabajos forzados, matrimonios ser-

viles...” esto se da mucho, denuncia sor Carmen. Por tanto, se podría concluir que los factores de riesgo más importantes serían la pobreza estructural, la falta de oportunidades, y unas determinadas condiciones sociales y económicas. Por otro lado, indica la coordinadora en América Latina, también se encuentran casos de chicas universitarias. “Es decir, no solo en la pobreza, sino que sucede también en otros niveles sociales. En la pandemia hemos observado un alto porcentaje de captaciones por redes sociales, en muchos casos chicas con formación. Algo que al principio parece inofensivo y acaba siendo dramático, cruel y perverso. Es importante saber que la trata con fines de explotación sexual es la trata con más alto porcentaje y las víctimas mayormente son mujeres”. En conclusión “lamentablemente cualquier persona de cualquier nivel social puede ser víctima de trata.

Talitha Kum coordina los esfuerzos de las congregaciones femeninas contra el tráfico de personas facilitando la creación de redes, la comunicación y la formación, de acuerdo con el plan estratégico de la UISG y la Doctrina Social de la Iglesia Católica. La misión de Talitha Kum es acabar con el tráfico de personas a través de iniciativas de colaboración centradas en la prevención, la pro-

tección, la reinserción social y la rehabilitación de las sobrevivientes, en la denuncia y la defensa, promoviendo acciones que incidan en las causas sistémicas. Para trabajar en la prevención, indica sor Carmen, realizan talleres en los que se visualizan las diferentes modalidades de trata: trabajos forzados, mendicidad, matrimonios serviles, venta de órganos, explotación laboral y sexual... Son los más representativos. “Aquí nuestro trabajo consiste en dar ejemplos de cómo pueden ser estas ofertas, cómo realizan la manipulación, o el uso de la fuerza y la amenaza. Damos a conocer las modalidades de captación. También proponemos testimonios”. Estos talleres los realizan en escuelas, grupos parroquiales, o Congregaciones religiosas que lo solicitan. También han creado espacios orantes donde piden mucho por las víctimas y por los tratantes, para que reconozcan su error. Tal y como explica la religiosa, es importante conocer esta realidad a nivel local, regional, continental y global ya que existen dinámicas muy semejantes. En América Latina, por ejemplo, una modalidad de captación muy común es a través del enamoramiento: chicas se dejan “enamorar” y por una posible carencia afectiva aceptan lo que estos hombres les exigen.

La coordinadora de América Latina de Talitha Kum lamenta que aún hay mucho camino por recorrer. Aunque existe la convención de las Naciones Unidas contra la delincuencia organizada transnacional, conocida como el Protocolo de Palermo, desde el año 2000, y a raíz de ahí se derivaron muchas leyes, tratados, comisiones, documentos, fiscales, etc., sin embargo, se ha demostrado que todo esto es insuficiente. Hace falta mucha concienciación. La religiosa mexicana asegura que han podido comprobar que durante el tiempo de la pandemia la trata ha ido en aumento, lejos de disminuir. “Esto es alarmante. A pesar de las leyes sigue habiendo inconsciencia. Esto va muy despacio”, asevera. “Hay gente que al lado puede tener una persona que está sufriendo explotación y no lo sabe. Esta sociedad que hemos creado es difícil, compleja e incluso a veces perversa, ya que van disminuyendo los espacios para humanizarnos. Hay falta de oportunidades, hay gente que tiene que trabajar turnos dobles o triples... Y eso acaba por tener consecuencias”.

Respecto al trabajo con las víctimas, la religiosa subraya que han visto que los daños son serios y en muchas ocasiones irreversibles porque las experiencias son verdaderamente traumáticas y dolorosas.

El trabajo de Talitha Kum con las personas víctimas de trata

La vida no es mercancía

“Los trayectos en la inmigración son terribles, suceden muchísimas violaciones a los derechos humanos: robarles dinero, documentos, amenazarles. Esto no se sana rápido. Son procesos largos que requieren atención muy cercana, espiritual y psicológica. Y es necesario realizar un seguimiento a estas personas. En el caso de mujeres explotadas sexualmente mucho más. Les cuesta regresar a la familia, al país de origen”, indica sor Carmen. Asimismo, “en el caso de las mujeres es importante volver a empoderarlas, fortalecerlas para que puedan continuar con su vida. Darles la posibilidad de estudiar, trabajar, darles las herramientas para seguir adelante. Son procesos largos para recuperar lo perdido”, añade.

Talitha Kum es una expresión que se encuentra en el Evangelio de Marcos. La palabra traducida del arameo significa: “Niña, yo te digo, levántate”. Son las palabras que Jesús dirige a la hija de Jairo, una niña de doce años que yace sin vida. Jesús, después de pronunciar estas palabras, tomó su mano y ella inmediatamente se levantó y caminó. “La red mundial de la vida consagrada comprometida contra la trata de personas escogió la palabra Talitha Kum para definir su identidad. Talitha Kum tiene el poder transformador de la compasión y de la misericordia, que despierta el deseo profundo de la dignidad y la vida adormecida y herida por las múltiples formas de explotación”.

El regreso al Vaticano y la oración en Santa María Mayor

En la mañana del lunes 4 de abril, como es habitual al finalizar los viajes apostólicos, el Papa Francisco fue a la basílica Santa María Mayor, deteniéndose en oración delante del icono de la Virgen *Salus Populi Romani*.

El avión en el que iba a bordo el Papa Francisco aterrizó a las 20.30 del domingo 3, en el aeropuerto de Roma-Fiumicino, después de haber despegado del aeropuerto internacional de Malta a las 19.15.

Antes del despegue, el Pontífice había realizado otro gesto de devoción mariana, acariciando la imagen de la Virgen de Bonaria colocada precisamente delante de su asiento en el avión de Air



La oración en el vídeo mensual del Papa

Un buen servicio sanitario es una prioridad

Es con el reconocimiento del incansable y delicado trabajo de muchos médicos, enfermeros, sacerdotes, consagrados y voluntarios comprometidos en los hospitales que el Papa Francisco invita a rezar «por el personal sanitario». Es la intención para el mes de abril, contenida en el vídeo difundido en la tarde del martes 5 de abril, por la Red mundial de oración del Papa.

La pandemia del Covid-19 atraviesa todas las escenas de la grabación, subrayando la dedicación absoluta del personal sanitario en estos últimos dos años.

Pero por sí solo no puede bastar para garantizar una asistencia adecuada a todos, como pide el Pontífice lanzando un llamamiento para que «el compromiso del personal sanitario de atender a los enfermos y a los ancianos, especialmente en los países más pobres, sea apoyado por los gobiernos y las comunidades locales».

Pasan imágenes de ordinario y extraordinario trabajo de médicos, enfermeros, auxilia-

res, voluntarios que asisten a los que sufren. Sin olvidar a los sacerdotes y las religiosas y religiosos que ponen en riesgo cada día la vida para asegurar una presencia caritativa y fraterna en las salas de los hospitales.

El Papa reconoce esta donación cotidiana: «La pandemia nos ha mostrado la entrega, la generosidad del personal sanitario, voluntarios, trabajadores y trabajadoras de la salud, sacerdotes, religiosos, religiosas». Sin embargo, añade «esta pandemia también ha puesto en evidencia que no todos tienen acceso a un buen sistema sanitario público». De aquí, la llamada a la responsabilidad en particular de quien tiene en mano las riendas del poder, visto que «denuncia Francisco- «los países más pobres, los países más vulnerables, no pueden acceder a los tratamientos, necesarios para atender tantas y tantas enfermedades que siguen sufriendo».

El Papa señala también las causas de tal desigualdad: «Muchas veces —explica— esto se debe a una mala admi-

nistración de los recursos y a la falta de un compromiso político serio».

Por eso pide a los gobiernos de todas las naciones del mundo «que no olviden que un buen servicio sanitario, accesible a todos, es una prioridad».

En el vídeo se ven enfermeros y médicos que con las mascarillas de protección van a domicilio para visitar a personas pobres y marginadas que en sus míseros hogares están viviendo en la soledad su enfermedad.

Las imágenes cuentan el compromiso de los trabajadores sanitarios en los varios proyectos alrededor del mundo.

En particular, retratan algunos momentos de la campaña «Primero las madres y los niños» de Médicos con África-Cuamm, y del proyecto de Avsi en Uganda para llevar en mototaxi a las mujeres embarazadas al hospital.

Pero también la actividad en varios países de la orden hospitalaria San Juan de Dios, de los camillianos y las camillianas y de los volunta-

rios de la Comunidad misionera de Villaregia. En el vídeo se nota también las carencias de estructuras sanitarias adecuadas para afrontar no solo la emergencia, sino también la solicitud ordinaria de cuidados y asistencia.

Es la brecha entre las necesidades de la población y las carencias estructurales del servicio de salud, especialmente en países de África, América del Sur y Asia. «También quiero recordar —añade el Papa— que el servicio sanitario no es solo una organización, si no están los hombres y mujeres que dedican su vida a cuidar de la salud del otro.

Y que han dado, durante esta pandemia, la vida por ayudar a recuperarse a tantos enfermos». Difundido a través de la página web www.thepopevideo.org, la grabación traducida en 23 lenguas ha sido creada y producida por la Red mundial de oración en colaboración con la agencia La Machi y el Dicasterio para la Comunicación.

Reunión con el cardenal Omella, el cardenal Osoro y monseñor Arguello

El Papa recibe a la presidencia de la Conferencia Episcopal Española

«Hemos descubierto una vez más ese cariño que tiene a España y que la conoce muy bien. El Papa sigue muy de cerca los temas de España», así lo ha asegurado el cardenal Juan José Omella, conversando con los periodistas, al finalizar el encuentro que la cúpula de la Conferencia Episcopal Española ha mantenido con el Papa Francisco. En el encuentro han participado el presidente de la CEE y arzobispo de Barcelona, cardenal Juan José Omella; el vicepresidente y arzobispo de Madrid, cardenal Carlos Osoro, y el secretario general y obispo auxiliar de Valladolid, monseñor Luis Arguello. Asimismo, el cardenal Omella ha querido recordar que ya llevan dos años de trabajo en la CEE como secretario, presidente y vicepresidente y

dado el purpurado, en España está por un lado el trabajo de la comisión liderada por el Defensor del Pueblo y por otro la auditoría independiente encargada al despacho de abogados Cremades & Calvo-Sotelo. «Nos ha animado a caminar en este camino, acompañar a las víctimas porque son el centro de todo, colaborar en todo y prevenir para que en el futuro no vuelva a suceder», ha aseverado el arzobispo de Barcelona. Francisco «ha escuchado, mostraba interés y hacía sus aportaciones». La metodología que se ha establecido en España —ha observado el cardenal Omella— podría servir para otros países, porque de alguna manera es original.

Finalmente, se ha abordado también el tema de la evan-



aunque los obispos españoles realizaron la visita ad limina recientemente, «ahora íbamos más como CEE para explicarle como vamos caminando». Uno de los temas tratados durante el encuentro con el Pontífice ha sido el de los abusos a menores y cómo lo están abordando. Al respecto el Papa les «ha animado a seguir en ese camino». Tal y como ha recor-

gelización y de «las raíces cristianas de Europa que no las podemos perder». Y en España, «formando parte de este conjunto de Europa, que tenemos también tanta secularización, tenemos que evangelizar y ser valientes». Con una fe «que vive con la oración, los sacramentos, la formación. Y la caridad, la atención y compromiso de los pobres», ha concluido.

En Casa Santa Marta

El encuentro con familias ucranianas en fuga de la guerra



Antes de dejar la propia residencia para ir en coche al aeropuerto romano de Fiumicino, Francisco encontró a los refugiados hospedados por la Comunidad de San Egidio. Entre las personas acompañadas por el cardenal limosnero Krajewski, una madre de treinta y siete años que llegó a Italia desde Leopoli con sus dos hijas, de 7 a 5 años; a la más pequeña le han realizado una operación de cardiología y está bajo control médico en Roma. Otro núcleo estaba compuesto por dos mujeres, cuñadas entre ellas, con cuatro hijos de edades comprendidas entre los 10 y los 17 años: llegados desde Ternopil, viven en un apartamento ofrecido por una señora italiana de Roma, donde los menores frecuentan la escuela. La tercera familia que llegó recientemente, pasando por Polonia, se trata de 6 personas originarias de Kiev: madre y padre, con tres hijos de 16, 10 y 8 años, y la abuela de setenta y cinco. También ellos viven en Roma en una casa puesta a disposición por una italiana para la acogida de refugiados.

El cardenal Barreto Jimeno es elegido presidente de la CEAMA

El cardenal Pedro Ricardo Barreto Jimeno, arzobispo de Huancayo y responsable de la Red Eclesial Panamazónica (REPAM), es el nuevo presidente de la Conferencia Eclesial de la Amazonía (CEAMA), el organismo creado por el Sínodo de los Obispos celebrado en 2019 y que representa al episcopado y al pueblo de Dios en la gran región sudamericana.

Elegido durante la asamblea ordinaria de la CEAMA, celebrada de forma híbrida los días 26 y 27 de marzo en São Paulo, el cardenal sucederá al arzobispo emérito de la metrópoli brasileña, el cardenal Cláudio Hummes, que dimitió por motivos de salud y que presidía el organismo desde 2020. El arzobispo de Manaus, Leonardo Ulrich Steiner, y el laico Mauricio López, ex secretario ejecutivo de la REPAM, serán los vicepresidentes, mientras que Eugenio Coter, obispo del vicariato apostólico de Pando (Bolivia), representará a los obispos amazónicos.

«La fuerza del Espíritu Santo», subrayó Barreto Jimeno, agradeciendo a su predecesor su contribución a la consolidación de la REPAM y la CEAMA, «nos anima a seguir en este camino, teniendo una estrategia de encarnación en el territorio amazónico en la complementariedad entre los dos organismos en esta tarea».

El Papa denuncia la incapacidad de aprender del pasado para sentar las bases de una nueva historia de paz

La impotencia de la Organización de las Naciones Unidas en la actual guerra en Ucrania



Después del segundo conflicto «mundial se ha intentado poner las bases de una nueva historia de paz, pero lamentablemente —no aprendemos— ha ido adelante la vieja historia de grandes potencias competidoras. Y, en la actual guerra en Ucrania, asistimos a la impotencia de la Organización de las Naciones Unidas». Es la amarga constatación del Papa Francisco en la audiencia general de la mañana del miércoles 6 de abril. Repasando con los fieles presentes en el Aula Pablo VI el viaje realizado a Malta el sábado y domingo pasados, el Pontífice explicó en la catequesis que el país Mediterráneo «representa el derecho y la fuerza de los “pequeños”, de las Naciones pequeñas pero ricas de historia y de civilización que deberían llevar adelante» la «lógica del respeto y de la libertad, de la convivialidad de las diferencias, opuesta a la colonización de los más poderosos». Estas son sus palabras.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y bienvenidos! El sábado y domingo pasados estuve en Malta: un viaje apostólico que estaba programado desde hace tiempo; fue pospuesto hace dos años, por el Covid y sus consecuencias. Pocos saben que Malta, aun siendo una isla en medio del Mediterráneo, recibí muy pronto el Evangelio. ¿Por qué? Porque el apóstol Pablo naufragó cerca de su costa y prodigiosamente se salvó con todos los que estaban en el barco, más de doscientas setenta personas. Cuenta el libro de los Hechos de los Apóstoles que los malteses les acogieron a todos, y dice esta palabra: con «una humanidad poco común» (28,2).

Cada migrante es único: no es un número, es una persona; es único como cada uno de nosotros. Cada migrante es una persona con su dignidad, sus raíces, su cultura

Esto es importante, no olvidarlo: «con una humanidad poco común». He elegido precisamente estas palabras: con una humanidad poco común, como lema de mi viaje, porque indican el camino a seguir no solo para afrontar el fenómeno de los migrantes, sino más en general para que el mundo se vuelva más fraterno, más vivible, y se salve de un «naufragio» que nos amenaza a todos nosotros, que estamos —como hemos aprendido— en la misma barca, todos. Malta es, en este horizonte, un lugar clave. Lo es sobre todo geográficamente, por su posición en el centro del Mar que está entre Europa y África, pero que baña tam-

bién Asia. Malta es una especie de «rosa de los vientos», donde se cruzan pueblos y culturas; es un punto privilegiado para observar a 360 grados la zona mediterránea. Hoy se habla a menudo de «geopolítica», pero lamentablemente la lógica dominante es la de las estrategias de los Estados más poderosos para afirmar sus propios intereses extendiendo su área de influencia económica, o influencia ideológica o influencia militar: lo estamos viendo con la guerra. Malta representa, en este cuadro, el derecho y la fuerza de los «pequeños», de las Naciones pequeñas pero ricas de historia y de civilización, que deberían llevar adelante otra lógica: la del respeto y de la libertad, la del respeto y

también la lógica de la libertad, de la convivialidad de las diferencias, opuesta a la colonización de los más poderosos. Lo estamos viendo ahora. Y no solo de un lado: también de otros... Después de la segunda guerra mundial se ha intentado poner las bases de una nueva historia de paz, pero lamentablemente —no aprendemos— ha ido adelante la vieja historia de grandes potencias competidoras. Y, en la actual guerra en Ucrania, asistimos a la impotencia de la Organización de las Naciones Unidas. Segundo aspecto: Malta es un lugar-clave en lo que se refiere al fenómeno de las migraciones. En el Centro de acogida Juan

XXIII encontré numerosos migrantes, que desembarcaron en la isla después de viajes terribles. No hay que cansarse de escuchar sus testimonios, porque solo así se sale de la visión distorsionada que a menudo circula en los medios de comunicación y se pueden reconocer los rostros, las historias, las heridas, los sueños y las esperanzas de estos migrantes. Cada migrante es único: no es un número, es una persona; es único como cada uno de nosotros. Cada migrante es una persona con su dignidad, sus raíces, su cultura. Cada uno de ellos es portador de una riqueza infinitamente más grande que los problemas que implica. Y no olvidemos que Europa ha sido hecha con las migraciones. Ciertamente, la acogida debe ser organizada —es verdad, esto debe ser gobernada, y antes, mucho antes, debe ser proyectada juntos, a nivel internacional. Porque el fenómeno migratorio no puede ser reducido a una emergencia, es un signo de nuestros tiempos. Y como tal debe ser leído e interpretado. Se puede convertir en un signo de conflicto, o en un signo de paz. Depende de cómo lo tomemos, depende de nosotros. Quien en Malta ha dado vida al Centro Juan XXIII ha elegido la opción cristiana y por eso lo ha llamado «Peace Lab»: laboratorio de paz. Pero yo quisiera decir que ¡Malta en su conjunto es un laboratorio de paz! Toda la nación con su actitud, con su propia actitud, es un laboratorio de paz. Y puede realizar esta misión suya si, desde sus raíces, toma la savia de la fraternidad, de la compasión, de la solidaridad. El pueblo maltés ha recibido estos valores junto con el Evangelio, y gracias al Evangelio podrá mantenerlos vivos. Por esto, como Obispo de Roma, fui a confirmar a ese pueblo en la fe y en la comunión. De hecho —tercer aspecto— Malta es un lugar-clave también desde el punto de vista de la evangelización. De Malta y de Gozo, las dos diócesis del país, han salido muchos sacerdotes y religiosos, pero también fieles laicos, que han llevado a todo el mundo el testimonio cristiano. ¡Cómo si el paso de san Pablo hubiera dejado la misión en el ADN de los malteses! Por eso mi visita ha si-

do sobre todo un acto de reconocimiento, reconocimiento a Dios y a su santo pueblo fiel que está en Malta y en Gozo. Sin embargo, también allí sopla el viento del secularismo y de la pseudocultura globalizada a base de consumismo, neocapitalismo y relativismo. También allí, por eso, es tiempo de nueva evangelización. La visita que, como mis predecesores, realicé a la Gruta de San Pablo ha sido como ir a la fuente, para que el Evangelio pueda brotar en Malta con la frescura de sus orígenes y reavivar su gran patrimonio de religiosidad popular que está simbolizada en el Santuario mariano nacional de Ta' Pinu, en la isla de Gozo, donde celebramos un intenso encuentro de oración. Allí sentí latir el corazón



del pueblo maltés, que confía tanto en su Santa Madre. María nos lleva siempre a lo esencial, a Cristo crucificado y resucitado, y esto por nosotros, a su amor misericordioso. María nos ayuda a reavivar la llama de la fe tomando del fuego del Espíritu Santo, que anima de generación en generación el alegre anuncio

jando así, con la ayuda de los colaboradores de la diócesis. Es un ejemplo de celo apostólico y de amor a los migrantes, que hoy hace tanta falta. Nosotros, con esta visita, sembramos, pero es el Señor quien hace crecer. ¡Qué su bondad infinita conceda frutos abundantes de paz y de todo bien al querido pueblo maltés!

crueldades cada vez más horribles, realizadas contra civiles, mujeres y niños indefensos. Son víctimas cuya sangre inocente grita hasta el Cielo e implora: ¡Se ponga fin a esta guerra! ¡Callen las armas! ¡Se deje de sembrar muerte y destrucción! Recemos juntos por esto

del Evangelio, ¡porque la alegría de la Iglesia es evangelizar! No olvidemos esa frase de san Pablo VI: la vocación de la Iglesia es evangelizar; la alegría de la Iglesia es evangelizar.

No la olvidemos porque es la definición más bonita de la Iglesia. Aprovecho esta ocasión para renovar mi agradecimiento al señor presidente de la República de Malta, tan cortés y hermano: gracias a él y a su familia; al señor primer ministro y a las otras autoridades civiles, que me han acogido con tanta gentileza; como también a los obispos y a todos los miembros de la comunidad eclesial, a los voluntarios y a los que me han acompañado con la oración. No quisiera dejar de mencionar al Centro de acogida para migrantes Juan XXIII: allí el monje franciscano que lo lleva adelante, el padre Dionisio Minoff, tiene 91 años y sigue traba-

Gracias a este pueblo maltés por su acogida tan humana, tan cristiana. Muchas gracias.

Al finalizar la catequesis, el Santo Padre saludó a los grupos presentes, lanzando un llamamiento por el fin del conflicto en Ucrania después de las noticias de la masacre en Bucha y recordando la celebración de la Jornada mundial del deporte por la paz y el desarrollo, convocada por las Naciones Unidas. Finalmente después del canto del «Pater Noster», impartió la bendición apostólica.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Agradezco al Señor haberme permitido realizar este Viaje apostólico a Malta y también por todos los misioneros que desde esa nación han llevado al mundo el testimonio del Evangelio. Que Dios los bendiga. Muchas gracias. Las recientes noticias sobre la guerra en Ucrania, en lugar de traer alivio y esperanza, dan testimonio de nuevas atrocidades, como la masacre de Bucha: crueldades cada vez más horribles, realizadas contra civiles, mujeres y niños indefensos. Son víctimas cuya sangre inocente grita hasta el Cielo e implora: ¡Se ponga fin a esta guerra! ¡Callen las armas! ¡Se deje de sembrar muerte y destrucción! Recemos juntos por esto...

Y ayer, precisamente de Bucha, me trajeron esta bandera. Esta bandera viene de la guerra, precisamente de esa ciudad martirizada, Bucha. Y también, están aquí algunos niños ucranianos que nos acompañan. Saludémoslos y recemos junto a ellos. Estos niños han tenido que huir y llegar a una tierra extranjera: este es uno de los frutos de la guerra. No les olvidemos, y no olvidemos al pueblo ucraniano. Se celebra hoy la Jornada Mundial del Deporte por la Paz y el Desarrollo, convocada por las Naciones Unidas. Me dirijo a los hombres y mujeres del deporte, para que a través de su actividad puedan ser testigos constructores de fraternidad y de paz.

El deporte, con sus valores, puede desarrollar un papel importante en el mundo, abriendo caminos de concordia entre los pueblos, siempre y cuando no pierda su capacidad de gratuidad: el deporte por el deporte, y no se vuelva comercial. Esa condición amateur propia del verdadero deporte.